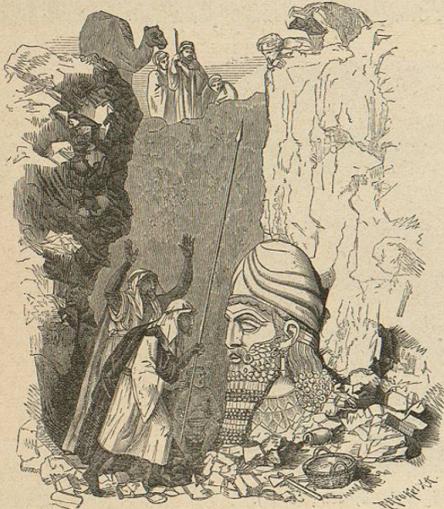


de fotografía y en su tamaño natural uno de estos ejemplares en perfecto estado de conservación. Como se puede suponer, solo las investigaciones posteriores lograron, y raras veces por completo, reunir los fragmentos correspondientes. Para que el lector pueda formarse idea del estado en que han llegado hasta nosotros la mayor parte de estos manuscritos de barro, —si se nos permite expresión tan paradójica,— ponemos en la página 37 un grabado que representa uno de tales ladrillos, cuyos diez y seis fragmentos tuvo Jorge Smith la suerte de descubrir entre los miles que había allí revueltos, y en cuyas dos caras estaba trazada la relación babilónica del Diluvio universal. Las dimensiones generales de los ladrillos eran $9 \times 6\frac{1}{2}$ pulgadas; pero muchos, especialmente los que



Descubrimiento de la supuesta cabeza de Nemrod.

daban fe de contratos, eran mucho más pequeños. La mayor parte de ellos tenían al pie la siguiente indicación: «Série... lámina núm...; palacio de Assurbanipal, rey del Todo, rey de Asiria...» siguiendo á éstas varias otras frases, casi todas ajustadas á un mismo patrón, demostrando que el correspondiente ladrillo ó lámina pertenecía á la biblioteca de Assurbanipal, el gran coleccionador de la antigua literatura babilónica en transcripción asiria. En el grabado del ladrillo que relata el Diluvio universal se puede reconocer con toda claridad, en la primera de las tres columnas visibles, el sitio de la anotación ó indicación final. Es la última de las tres columnas, pues que en el reverso tienen éstas siempre la dirección de derecha á izquierda, y no vice versa. En el reverso del ladrillo, perfectamente conservado, que contiene el himno de Istar en dos lenguas (SM. 954 del Museo Británico), y que reproducimos en la pág. 38, resalta con especial claridad, hasta á los ojos del profano, el aditamento indicado, que representaba al mismo tiempo una especie de rúbrica ó marca de biblioteca y que en este caso discrepa en cierto modo del tenor general, pues que es toda una genealogía, en vez de la más breve fórmula usual. Véase su traducción á la letra:

(Série): *ir shimma dimmir Ninna,*
esto es: Lamentación á la diosa Istar.
(Este ladrillo carece de la numeración que suelen tener casi todos.)

Como su original lo ha escrito y grabado.

Palacio de Assurbanipal, rey de Asiria,

Hijo de Assarhaddon, rey del Todo, rey de Asiria, soberano de Babel, Rey de Sumir y Akkad, rey de los reyes de Etiopía y Egipto, Rey de las cuatro regiones, hijo de Senaquerib, Rey del Todo, rey de Asiria, el que tiene su fe en el dios Assur y la diosa Ninlil, en Nebo y la Taschmit.
¡Sea tu guía (al leer esta tabla) el dios Nebo!

Más, por lo general, tales apostillas eran del siguiente tenor:

(Palabras con que empezaba la tablilla subsiguiente.)
X tabla (de la série que comienza así):
Palacio de Assurbanipal, rey del Todo, rey de Asiria, á quien Nebo y Taschmit han concedido oídos abiertos, el que ha recibido ojos claros para ejecutar (?) la escritura de estas láminas, mientras que en tiempo de los reyes, mis antecesores, nada de esto se había recibido (*nin shipru shu'atu*), —la sabiduría de Nebo, *tikip santakki*, una abundancia de hermosura, escribí, ordené y grabé sobre láminas; para verlo y leerlo, lo guardé en mi palacio.

Y en muchos ejemplares se añade á lo anterior:

¡Tu guía sea la luz del rey de los dioses, Assur!
¡Al que escriba su nombre al lado del mío,
Que Assur y Ninlil (Beltis) le derriben, y destruyan su nombre y simiente en la tierra!

El contenido de las láminas en que Assurbanipal mandaba escribir la sabiduría del dios Nebo, equiparado por los antiguos á Mercurio, era tan vario cual se puede imaginar. Los antiquísimos conjuros y fórmulas de magia de los sumeros, así como los himnos un poco más modernos á los dioses y los salmos de la población acadia de la Babilonia septentrional, casi todos con versión interlineal semítico-babilónica antigua; las leyendas y epopeyas en lengua semítica, casi tan antiguas como los himnos acadios; textos astronómicos y astrológicos; inscripciones históricas (como por ejemplo, la de Agukakrim y del primitivo Sargon); listas cronológicas, calendarios y mucho más de otras materias fué coleccionado por Assurbanipal y transmitido á la posteridad. Estos trozos de literatura, conservados por tal modo, arrojan vivísima luz sobre casi todo cuanto atañe á los antiguos babilonios, cuya cultura supieron asimilarse los asirios, que en todo lo más importante fueron discípulos suyos; y es seguro también que no hubiésemos conocido ni uno solo de estos antiquísimos cánticos de conjuro, si Assurbanipal no los hubiese mandado copiar. Y sin conocerlos, ¿qué sabríamos hoy de los sumero-acadios? Pero aun hay más. Una gran parte de la biblioteca de Sardanápalo se compone de textos auxiliares filológicos para el conocimiento y estudio así del dialecto sumero-acadio como del semítico babilónico-asirio, y no solo por lo que se refiere á la escritura (los llamados silabarios), sino también con relación al habla (listas lexicales, paradigmas gramaticales y hasta colecciones bilingües de frases). A ello debemos que nos haya sido posible, después de miles de años, penetrar las lenguas del territorio del Eufrates y del Tigris y llegar á descifrar la escritura cuneiforme por manera tan completa como lo hemos logrado hasta aquí y que cada día es más perfecta merced á esas mismas fuentes. Más como la primera colección de esos textos filológicos (de los cuales hicimos alguna cita en una página anterior) no fué publicada por el Museo Británico (en el tomo II de *Cuneiform Inscriptions of Western Asia*) sino en el año 1866, habiéndole precedido en 1861 la de las más importantes inscripciones históricas de Asiria y Nueva Babilonia (tomo I de la ya citada obra), y como por lo mismo solo habían sido accesibles hasta allí á los pocos eruditos que visitaban el Museo Británico, no nos extendemos más por ahora respecto de esas antiquísimas y seguras

mente primeras composiciones lexicales y gramaticales, y vamos á proseguir la historia de las excavaciones desde el punto en que la dejamos, entre la segunda expedición de Layard (1849-51) y la emprendida después por su colaborador Hormuzd Rassam (1852-54), que la terminó brillantemente en 1854 con el descubrimiento, trabajando de noche, del palacio del Norte de Kujundschiik.

De este período, de los primeros años de la década 1850-60, hemos de tratar con alguna mayor detención; pues mientras Layard exploraba en Kujundschiik el palacio del Sudoeste, añadía nuevos y no sospechados tesoros á los ya adquiridos en su primera expedición, descubría muchos nuevos textos cuneiformes de la llamada tercera variedad, respectivamente

asiria, y parecía, por lo mismo, que iba á proporcionar esta vez los verdaderos é indispensables materiales para el desciframiento de esta tercera variedad; ya se había logrado este objeto, á lo menos en sus líneas fundamentales, merced á los trabajos de De Saulcy (1849) y muy principalmente de Rawlinson (1847-51). Si el libro de Layard: *Nineveh and its remains*, publicado en 1849, nos había introducido ya en la antigüedad asiria, sin que las inscripciones que acompañaban á las esculturas nos hubiesen podido proporcionar ningún nuevo dato, en cambio, su otra publicación: *Discoveries in the ruins of Nineveh and Babylon* (que salió á luz á principios de 1853) nos comunica el exacto desciframiento de varios nombres asirios de reyes, tierras, ciudades y dioses, y hasta



Kujundschiik.

la interpretación no menos exacta de enteras inscripciones históricas, que debió Layard á las comunicaciones hechas en el interin por Henry Rawlinson y el irlandés E. Hinck, el cual desde el año 1846 se había dedicado también con talento perspicaz á estos estudios. No podía haberse escogido momento más favorable para dar á luz los muchos y nuevos documentos históricos traídos por Layard, y no podía ser más oportuna la llegada á Londres de las primeras cajas que contenían la biblioteca de Assurbanipal. Sentadas ya las bases fundamentales para la lectura de la escritura cuneiforme babilónico-asiria, solo faltaban nuevos textos para proseguir en la senda emprendida con tanto éxito; y estos textos comenzaron á presentarse entonces, de improviso, con una abundancia que en modo alguno se hubiera podido presentir poco tiempo antes.

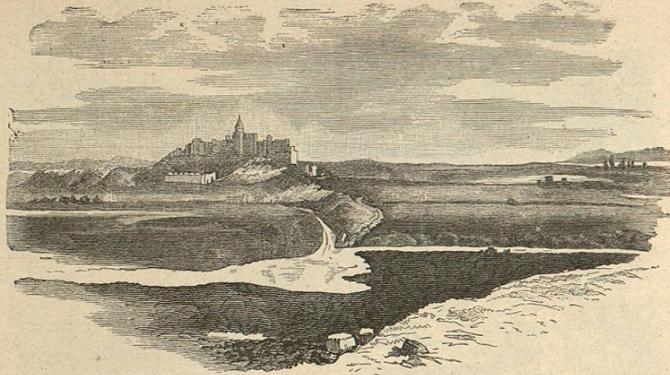
Reseñaremos ahora sucintamente cómo se produjo tan repentino cambio. Ya hemos dicho que Rawlinson había descubierto, á mediados de la cuarta década de nuestro siglo, la extensa inscripción trilingüe de Darío, en la roca de Behistun, y cuán importante había sido esta adquisición para el estudio de la primera variedad de escritura cuneiforme, la persica antigua, debiéndose á ella el que pudiera completarse el desciframiento de ésta. La mera operación de copiar un texto de 400 renglones, grabado en la roca á vertiginosa altura, era ya empresa rodeada de increíbles dificultades; así cuando Rawlinson estuvo en el Oriente, en los años 1833-39, solo logró copiar como la mitad de la primera variedad de aquella inscripción. Fué llamado luego para tomar parte en la guerra

del Afganistán, y cuando terminó esta guerra á fines de 1843 concediósele en recompensa de sus servicios un elevado cargo en las Indias; mas él lo renunció en interés de la ciencia y regresó á su antiguo puesto en Bagdad. Desde allí volvió á visitar á Behistun en 1844 y 1847, y en el primero de estos años copió el resto de la primera versión de este monumento trilingüe y en 1847, por primera vez, la babilónica (tercera variedad). En el año siguiente se ocupó en la lectura y análisis de esta última, creando por este modo la base para el desciframiento de la escritura cuneiforme y de las lenguas babilónico-asirias.

Que no fué una mera casualidad la que proporcionó á Rawlinson la preciosa clave para el definitivo desciframiento de la escritura cuneiforme de la tercera variedad, lo evidencia desde luego el que la expedición de los años 1844 y 1847, durante la cual copió la parte más dificultosa de la citada inscripción, á causa del sitio que ocupaba en la roca, le costó más de 1,000 libras esterlinas (unas 25,000 pesetas), sin contar los peligros y penalidades; pues los señores Coste y Flan-din, que habían sido enviados á Behistun, por orden y cuenta del gobierno francés, para hacer la misma copia, tuvieron que regresar, á causa de las dificultades con que tropezaron, sin cumplir su cometido y declarando que era absolutamente impracticable el acceso á las esculturas é inscripciones (1).

(1) Véase la propia relación de Rawlinson en el *Ateneum*, número 2,976 (8 de noviembre de 1884), pág. 593 (*The discoveries at Behistun and Nineveh*).

En el año 1849 regresó Rawlinson á Inglaterra con el manuscrito de sus estudios sobre la parte babilónica de la inscripción de Behistun; y como la impresion con tipos cuneiformes exigía bastante tiempo, aprovechó aquel intervalo para presentar, en enero de 1850, á la Sociedad Asiática el ensayo de una traduccion de la inscripción unilingüe asiria del célebre obelisco negro de Salmanasar II, como primera aplicacion de sus principios basados sobre la tercera variedad de la inscripción de Behistun. Esta memoria, que consta de 83 páginas, fué publicada en seguida (1). La impresion de la célebre *Memoir on the Babylonian and Assyrian inscriptions* quedó al fin terminada en 1851. Contiene el texto cuneiforme, la transcripción y traduccion de la version babilónica de la inscripción de Behistun (112 largos renglones casi todos desgraciadamente ilegibles en su primera mitad, á causa de la corriente



El riachuelo Khos-Su (Khosêr) y la colina de ruinas de Nebbi-Junus.

con la interpretacion de las inscripciones cuneiformes babilónico-asirias. Por este modo, mucho de lo que solo fué del todo evidente cuando apareció la memoria de Rawlinson, ya habia sido presentado con mayor ó menor claridad y hasta determinado por aquellos eruditos. Por otra parte, no es me-

(1) Comentario sobre las inscripciones cuneiformes de Babilonia y Asiria, con la lectura de las inscripciones del obelisco de Nimrud y una breve noticia de los antiguos reyes de Ninive y Babilonia, por el Major Rawlinson, *Journal of the Roy. As. Society of London*, volumen XII (1850), páginas 401-483. La traduccion del texto, bastante extenso, del obelisco negro (Anales de Salmanasar II, 860-824 antes de J.C.) ocupa las páginas 431-438 (solo interrumpida alguna vez por notas de alguna extension). Como esta traduccion, por mas que no la acompañen la transcripción, ni fundamentos filológicos, es una etapa importante en la historia de la asiriología, no carecerá de interés el que reproduzamos aquí un corto trozo de ella, escogido al azar, acompañándole de una traduccion exacta y literal, que responde al grado de nuestros actuales conocimientos, y de cuya exactitud puede dar fe todo asiriólogo perito en estudios filológicos. Por ello se verá que el desciframiento era ya un hecho entonces, en lo mas esencial, á pesar de muchas erróneas interpretaciones é inexactitudes (que no podian ser comprobadas todavia como tales en el año 1850), pues de otro modo no habria sido posible que Rawlinson diera ya una version, en lo principal tan conforme con el sentido general del texto primitivo.

Traduccion de Rawlinson en 1850:

Líneas 126 y siguientes: «En el año 25 crucé el Eufrates y recibí el tributo de los reyes de los Chetas. Pasé por la comarca de Khama y vine á las ciudades de Akti de Berhui. La ciudad de Tabura, su fortaleza tomé por asalto.

Traduccion corregida (1884):

«En el 25.º año de mi reinado atravesé el Eufrates durante su crecida, recibí el tributo de los reyes de los Chetas (ó sea, de los Hemitas); de todos ellos lo recibí. Pasé los montes de Chamán (Amanus), y llegué á las ciudades de Kati de

de un riachuelo que durante siglos pasó por encima de la inscripción), y comentarios y análisis de los 37 primeros renglones (2). La lista de caracteres que la acompaña contiene 246 números, con indicacion de los valores fonéticos (respectivamente, también ideográficos), la mayor parte de los cuales ya el mismo Rawlinson habia determinado con toda exactitud.

Mas antes de entrar de lleno otra vez en la historia de las excavaciones y de los estudios de la escritura cuneiforme, basados en los de Rawlinson, y que por lo mismo fueron mas allá que estos, profundizándolos y completándolos, haremos mencion, por breve que sea, de los méritos contraídos por varios eruditos que ya antes de la publicacion de la parte babilónica de la inscripción de Behistun, y por lo tanto con entera independencia de los trabajos de Rawlinson, habian logrado muchos é importantes descubrimientos, relacionados

nos cierto que Rawlinson llevó también á cabo y dió á la prensa su transcripción y traduccion sin que pudiesen tener en ello influencia alguna aquellos descubrimientos.

Entre los eruditos á quienes hemos hecho referencia, tienen su puesto Isidoro Löwenstern (3) y muy particularmente Adrian Longperier, siendo éste el que leyó en realidad el primer nombre de rey (el del fundador del palacio de Khorsa-

Maté á los que resistieron y saquéé los tesoros, y todas las ciudades del país entregué al saqueo. Despues en la ciudad de Bahur, capital de Aram, hijo de Hagus, consagré un templo al dios Rimmon, y también edificué un palacio real en el mismo sitio.»

tierra de Kauí (*Ka-u-i*). La ciudad de Timur y su fortaleza ataqué y tomé, maté á sus guerreros y saquéé sus tesoros. Ciudades sinnúmero destruí y devasté; con fuego las quemé (*ashrup*, véase mas adelante). A mi regreso tomé la ciudad de Múru (*Mu-u-ru*), la fortaleza de Aram, hijo de Agus, como *virtu* para mí (en realidad «mí mismo», *ra-ma-ni-ia*, de ahí que Rawlinson lea: dios Rimmon, en asirio *Rammánu*), sus *sipi*... yo (*aksur*, esto es, até yo juntos); el palacio del asiento de mi reino establecí allí mismo.»

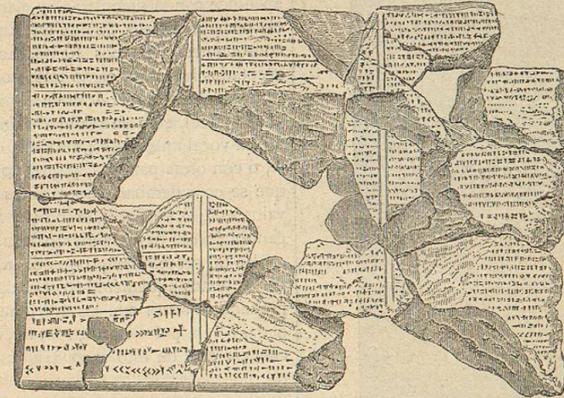
(2) Vol. XIV, parte I, del *Journal of the R. As. Society*.

(3) *Essai de déchiffrement de l'écriture Assyrienne pour servir à l'explication du monument de Khorsabad*, Paris, 1845 (36 páginas en octavo, y tres láminas). Si bien de poca importancia tan corto escrito, reconocíase en él la identidad de la escritura cuneiforme asiria con la de la tercera variedad de las inscripciones aqueménidas (ó sea la babilónica); en cambio otros resultados que consigna, como, por ejemplo, la fijacion del carácter semítico de la lengua asiria, confirmada despues, y la lectura de la segunda y tercera partes ó sílabas del nombre de rey *Shar-gi-na* como Sargon, fueron simplemente adivinados al acaso, y hasta esta últi-

bad) (1), en 1847. Mucho mayor alcance tienen los trabajos de otros dos orientalistas que nos merecen tan elevado concepto casi como el mismo Rawlinson: F. de Saulcy y el malogrado Rev. Eduardo Hincks, que falleció en 1866. Ambos habian estudiado ya con ahinco la segunda variedad de las inscripciones aqueménidas y publicado el resultado de sus estudios, habiéndolo hecho Hincks en el año 1846 (2). A fines del mismo año y principios de 1847 leyó este último ante la Academia Irlandesa sus dos primeras memorias sobre la tercera variedad de la escritura persepolítana (3), y sorprende ver cuánto habia adelantado ya este hombre estudioso en el conocimiento de la lengua babilónica, sin poseer todavia extensos textos bilingües como el de Behistun. En la primera de sus citadas memorias da cuenta de 76 caracteres neo-babilónicos de la tercera variedad, identificándolos casi

todos con entera exactitud, por lo general, con los correspondientes babilónicos antiguos, á menudo de forma muy distinta, de la inscripción de Nabucodonosor de la *East India House*, y en la segunda divide 95 signos en grupos (labiales, guturales, etc.), determinando por este modo la mayor parte de ellos, si no siempre con completa exactitud, á lo menos muy aproximadamente.

Corresponde asimismo al año 1847 (4) otra memoria sobre escritura cuneiforme asiria, que solo quedó publicada por completo en 1848, debida al descubridor del palacio de Sargon en Khorsabad, M. Botta (5). Este no hace en ella alarde de descifrador, y se limita á presentar mas de cien equivalencias de signos y grupos de estos, sacadas de las inscripciones de Sargon merced á detenida y perspicaz colacion de variantes y textos paralelos. Este repertorio, por mas que



Reverso de un ladrillo con la relacion del Diluvio universal.

ofreciese, como no podia menos de ofrecer, bastantes errores, fué de suma utilidad para la investigacion subsiguiente, y en particular para la exacta version semítica de muchos ideogramas. Así, por ejemplo, se señala ya en él la identidad de los ideogramas «Ninive» y «Akkadi» con las escrituras fonéticas *Ni na a* y *Ak ka-di*, sin que Botta supiese leerlas todavia,

ma, á juzgar por los valores fonéticos fijados por él, era completamente errónea, y por lo mismo, mas bien que elemento de adelanto, debía serlo de confusion. Mas valor tiene la segunda memoria de Löwenstern: *Exposé des éléments constitutifs du système de la troisième écriture cuneiforme de Persepolis*. Paris, 1847 (101 págs. en 8.º). En ella se aducen como demostracion del carácter semítico (ó arameo, como se decia en ella) de la lengua babilónico-asiria, formas como *a-ná-ku*, «yo» (hebreo, *anókhí*), que Löwenstern leía *ha-n'-kh*, pretendiendo este, por otra parte, explicar en la mayoría de los casos por medio de la homofonia la gran abundancia de los signos de este sistema de escritura cuneiforme.

(1) *Lettre à M. Isidore Löwenstern sur les inscriptions cuneiformes de l'Assyrie* (20 setiembre, 1847) en la *Revue archéologique*, IV año, segunda parte, octubre, 1847 - marzo, 1848), páginas 501-507. En este escrito vemos ya determinadas con exactitud las varias maneras de escribir el nombre Assur, así como la lectura de varios otros nombres de países.

(2) *On the first and second Kinds of Persepolitan Writing*. Read June 9, 1846, publicado en las *Transactions of the R. Irish Academy*, vol. 21 (Dublin, 1848), V, páginas 114-131. Pero el correspondiente cuaderno de las *Transactions* se habia publicado ya antes, acaso en el mismo año 1846 y con toda seguridad en 1847. Llamamos la atencion sobre lo siguiente que se dice en la postdata al pie de la última página: «Ambas lenguas asiria y babilonia parece que tienen mucho de comun con las semíticas,» así como sobre lo observado en igual sentido por Löwenstern en 1847, con completa independencia de Hincks (véase nuestra nota anterior).

(3) *On the three Kinds of Persepolitan Writing, and on the Babylonian Lapidary Characters*. Read 30 Nov. and 14 Dec. 1846 (en el mismo tomo de las *Trans.*, VII, págs. 233-248), y en su otro escrito:

por lo que no pone frente á aquellos sino los correspondientes grupos de signos cuneiformes que representan esta lectura. Como entonces (y aun en 1849 por Hincks y Longperier) solo se daba el valor de una consonante á los varios signos de sílabas, y así *ra*, *ri*, *ru*, *ar*, *ir*, *ur* no eran considerados sino como *r* todos ellos, ó sea como homófonos (con algunas raras excepciones), y en su virtud se transcribiese tan solo *K-r-s* en vez de *Ku-ra-as*, etc., etc., muchas de las combinaciones de Botta parten asimismo de esta errónea base, cuya falsedad solo quedó demostrada á principios de 1850 por Hincks, y en este caso se encuentra ya la primera que presenta, considerando equivalentes *ti*, *tim*, *ta* y *tu* (6). Mas aun así, estas combinaciones presentadas como equivalentes no dejaron de tener suma importancia, como se puede suponer, para los trabajos de investigacion de los años subsiguientes, si bien así Hincks como Rawlinson ya habian logrado en el año 1849, por medios distintos de los empleados por Botta y con com-

On the third Persepolitan Writing, and on the Mode of expressing Numerals in Cuneatic Characters. Read 11 Jan. 1847 (mismo tomo, VIII, páginas 249-256). Estos dos trabajos no se publicaron antes de 1848.

(4) Conviene recordar aquí que en este mismo año aparecieron también la segunda memoria de Löwenstern y la carta de Longperier, de que hemos hecho mencion en notas anteriores.

(5) *Mémoire sur l'écriture cuneiforme Assyrienne*, par M. Botta, Consul de France à Mosul. Paris, 1848 (197 páginas en 8.º). *Extrait du Journal Asiatique, cahiers de Mai, Juin, Août, Sept., Oct., Nov., Décembre, 1847, Mars, 1848*.

(6) Por lo general suele Botta abstenerse de toda presuncion respecto del valor fonético de las equivalencias halladas por él, mas en este caso hace la siguiente observacion: «Je croi que tous ces signes sont des dentales, probablement des t.»